

En conjunto la obra de Quevedo queda como una amarga broma, expresiva del pesimismo de su época y de la genialidad de su autor. Del mismo recogemos una muestra de soneto representativo del amor cortes de la época.



Quevedo (Velazquez)

SONETO DE QUEVEDO

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría
y perder el respeto a la ley severa.

Alma que a todo un Dios prisión ha sido;
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendran sentido,
polvo serán, mas polvo enamorado

(Francisco de Quevedo)